



DE MEXICO CON AMOR, POR JULIA PANIGAZZI

“PERO QUE QUIERE USTED DE MI”

Se presentó por dos únicas funciones en El Camarín de las Musas un unipersonal diferente. Escrito, producido e interpretado por Virginia Smith, bajo la dirección de Roam León, reconocido por su habilidad en el desarrollo de la técnica clown. La pieza se desarrolla durante los años 50 aproximadamente, en el departamento de una mujer madura, Rosario, que hace tiempo decidió pasar sus días en soledad, como castigo a una mala experiencia. Su única compañía es la radio y el contacto con el exterior es casi nulo.

Un día recibe una llamada, en apariencia equivocada, todo cambia y su pasado se revuelve al igual que sus sentimientos, tal vez ya sea hora de salir... o no...

El monólogo está atravesado por la estética clown, lo cual le aporta una dinámica única y permite que el texto conjugue la comicidad con temas tales como los miedos, las rutinas congeladas, la antipatía forzada y la sensibilidad de una mujer frustrada por el amor.

El soporte musical acompaña el relato dando como resultado un delicioso unipersonal destacado por un clown que no resulta sofocante. Aunque algunos de los clips, como el de la desilusión ética resultan algo reiterativos, sobre el final el trabajo actoral es destacable y el público mantiene una atención genuina de principio a fin.

El personaje de Rosario se asemeja a Leonides Arrufat (Ceremonia Secreta), solo que con unos cuantos años menos, ya que sus ceremonias (por momentos) se asemejan a las del famoso personaje de Denevi. Aquí, la presencia de la radio le otorga un poco más de calidez y equilibrio, pasando por diferentes etapas emocionales fáciles de identificar.

Una de las escenas, tan comprometida como extensa, es la de la borrachera anterior a la depresión. La mirada de Virginia comunica el estado anímico de su personaje, solo fuerte en apariencia.

“Virginia Smith consigue atraparnos con su relato de amor adolescente, transmitiendo los usuales sentires y ardores que de joven experimentó”

T. Ahora sus días pasan en compañía de la radio, respetando horarios y una serie de repeticiones, que se lucen en escena finalizando el circuito de complicidad con el público, tan importante a la hora del desarrollo del clown.

La mirada de Virginia comunica el estado anímico de su personaje, solo fuerte en apariencia.

El soporte musical acompaña el relato dando como resultado un delicioso unipersonal destacado por un clown que no resulta sofocante. Aunque algunos de los clips, como el de la desilusión ética resultan algo reiterativos, sobre el final el trabajo actoral es destacable y el público mantiene una atención genuina de principio a fin.